

Libros

Edmund y Jules

Los diarios de los Goncourt, dos pioneros literarios por partida doble

ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

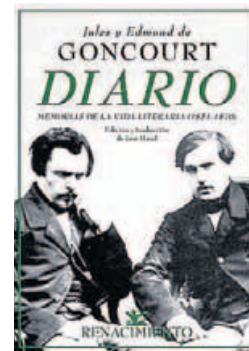
Edmond (1822-1896) y Jules (1830-1870) de Goncourt portaron un apellido que ha sobrevivido al paso del tiempo gracias a un prestigioso premio literario que se concede anualmente en Francia. El premio fue creado en 1896, por el testamento de Edmond, a la memoria de Jules. Antes de eso, durante dos décadas, escribieron y publicaron juntos artículos, relatos, novelas y ensayos históricos. Y también redactaron al alimón el interesante diario que comenzaron en 1851 y Edmond prosiguió en solitario a partir de 1870, tras la prematura muerte de Jules. Eran esa clase de escritores con un estilo decorativo, un tanto rococó, al que el paso del tiempo no le ha sentado del todo bien. Y sin embargo, fueron auténticos pioneros literarios por partida doble.

Lo fueron como diaristas, puesto que desbrozaron el camino a un género que hasta entonces se consideraba más un complemento memorialístico —una publicación póstuma que ayudaba a entender mejor a los escritores— que una apuesta literaria en sí misma, publicada en vida como parte de la obra de un autor. En este sentido, la publicación que Edmond llevó a cabo entre 1887 y 1896 de los nueve tomos del largo diario causó revuelo pese a suprimir algunos

nombres propios y eliminar algunos pasajes —en 1956 Robert Ricatte los publicaría íntegros—. Desde la perspectiva actual no extraña en absoluto el escándalo, porque en estas páginas aflora la verdad de las conversaciones de los literatos en una época envuelta en el manto salvífico de la doble moral: “La prostitución es el estado normal de la mujer, ya lo dije”, afirma Théophile Gautier en una de las múltiples cenas de Magny. Balzac, Víctor Hugo y Baudelaire asoman también por estas páginas, pero son sobre todo Flaubert, Gautier y Georges Sand quienes se convierten en coprotagonistas, junto a los Goncourt, de esta primera y apasionante etapa diarística.

Por otra parte, los hermanos, como nos informa el ejemplar traductor y editor José Havel, que nos sirve convenientemente espigado este primer tramo de los ciclópeos diarios, eran “aristócratas hasta la médula y militantes espirituales del Antiguo Régimen”.

Fueron, en fin, políticamente conservadores, pero literariamente revolucionarios, pues en sus novelas “marcaron la transición hacia el radical realismo naturalista, si es que no lo inventaron, aunque su paternidad suela atribuirse en exclusiva a Émile Zola”. Antisemitas y clasistas, escribieron sobre el pueblo como acicate estético, pero odiaron su anhelo igualitario y lo despreciaron con saña. Así, anotan el 23 de abril de 1860: “Quizá sea un privilegio el aburrimiento. Los imbéciles no se sienten aburridos. Tal vez no se aburran incluso. Una revolución cada dieciocho años les basta para distraerse”.



Diario. Memorias de la vida literaria

JULES Y EDMOND DE GONCOURT

Renacimiento, 371 páginas



Edmund y Jules de Goucourt.

Esta edición conserva la mezcla de propensión intelectual a la pincelada aforística —“un gobierno sería eterno a condición de ofrecer, cada día, fuegos artificiales al pueblo y un juicio escandaloso a la burguesía”— con la emotiva intimidad —demoledoras son las páginas finales, donde Edmond cuenta los últimos días de Jules— y, sobre todo, las chispeantes tertulias y reuniones en que participan Flaubert, Michelet, Taine y tantos otros que el tiempo ha desdibujado, pero que el lector erudito o curioso tiene la posibilidad de rastrear en el índice alfabético que cierra el volumen.

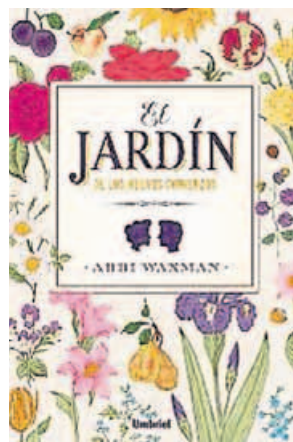


Qué queda de la noche transcurre en el París de 1897 y narra tres días de la vida de Cavafis —de viaje por Europa con uno de sus hermanos, lejos de la absorbente presencia de la madre—, un Cavafis en la treintena, antes de convertirse en el gran poeta que conocemos, cuando todavía estaba paralizado por las tensiones familiares y por las inseguridades de todo tipo, pero que ya comenzaba a madurar en su interior un poderoso mundo poético. Sotiropoulos desarrolla una interesante obra sobre la relación del arte y la vida, el deseo erótico que desencadena la creatividad y la solitaria senda de la escritura.

Qué queda de la noche

ERSI SOTIROPOULOS

Sexto Piso, 240 páginas



Desde que su marido murió, en un accidente de tráfico, hace tres años, Lilian Girvan no ha conseguido levantar cabeza. Hasta ahora. Después de una crisis y algunos pensamientos suicidas, por fin empieza a manejarse bien como viuda, algo en lo que le ayuda también su trabajo como ilustradora de libros y así como las clases de horticultura a las que su jefa la apunta... Abbi Waxman debuta como novelista con esta historia llena de humor, corazón y profundidad que deja al lector con una sonrisa en los labios.

El jardín de los nuevos comienzos

ABBI WAXMAN

Umbriel/Urano, 348 págs



Sabiendo que son verdades que unen a muchas generaciones, el crítico cinematográfico Eduardo Galán (Ferrol, 1957) ha juntado en este libro todos los tópicos de las películas de piratas que forman parte de nuestra educación audiovisual y sentimental, así como una breve historia de la piratería, junto a los rostros que dieron vida a los reales y a los que nacieron de la imaginación de novelistas como Stevenson, Sabatini o Salgari. Una obra fascinante para amantes del cine... y la piratería.

¡Al abordaje! Piratas en el cine y la televisión

EDUARDO GALÁN BLANCO

Ed. Roseta, 351 páginas



En una vida de exploración, escritura y activismo político apasionado, John Muir se convirtió en el vocero más elocuente de Estados Unidos sobre el misterio y la majestuosidad de los parajes naturales. Fue figura crucial en la creación del sistema de parques nacionales estadounidense y visionario profeta de la conciencia ambiental. Esta edición recopila sus obras más significativas y más queridas en dos volúmenes. Este primero incluye *La historia de mi niñez y juventud* (1913), *Mi primer verano en la sierra* (1911) y *Stickeen* (1909), y se completa con tres ensayos más breves.

Escritos sobre naturaleza

JOHN MUIR

Capitán Swing, 416 páginas



¿Tiene límites el conocimiento humano? En una época en que la ciencia parece desvelar los misterios más profundos del mundo físico, ¿queda algo que nunca podremos explicar ni comprender? En este nuevo ensayo, Marcus du Sautoy explora siete confines del saber para dar respuesta a las preguntas que plantean: ¿lograremos algún día determinar qué es la conciencia, desvelar la naturaleza del tiempo, comprender las paradojas de la mecánica cuántica, vislumbrar el porvenir del universo o entender si el infinito es una entidad real o tan solo un concepto abstracto? Du Sautoy nos guía en este fantástico viaje de exploración de lo desconocido: es muy probable que nunca lleguemos a saberlo todo, pero de su mano descubrimos que la carrera infinita hacia una meta inalcanzable es lo que impulsa la investigación.

Lo que no podemos saber

MARCUS DU SAUTOY

Acantilado, 570 páginas